

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE
ANDALUCÍA

1996

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1996

Informes y Memorias

Abreviatura AAA' 96

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/ Levís, 17 41071 Sevilla
Telf. 955036600 Fax 955036621

© de los artículos. Los Autores

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura. E.P.G.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales

Impresión Tecnographic,S.L. Artes Gráficas. SEVILLA

ISBN Obra Completa: 84-8266-205-8

ISBN del Tomo: 84-8266-204-X

Depósito Legal: SE-49/2001

ARQUEOLOGÍA URBANA EN NIEBLA: EXCAVACIÓN EN LA ZONA MURALLA- DESEMBARCADERO DE NIEBLA (HUELVA).

JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO
JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS
FRANCISCO GÓMEZ TOSCANO
JOSÉ MANUEL BELTRÁN PINZÓN
ÁGUEDA GÓMEZ RODRÍGUEZ

Abstract: This paper hereby reports the evidence obtained in the archaeological excavation carried out at Niebla (Huelva); stratigraphical analysis allowed studying several occupational levels pertaining to the orientaling, pre-roman and islamic periods, in connection with different urban processes of the site.

La presente excavación se enmarca en la campaña de 1996 del Proyecto de Arqueología Urbana de la Ciudad de Niebla, correspondiendo a una Actuación Arqueológica de Emergencia autorizada por el Director General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, por resolución de fecha 8/10/96, realizada con carácter preventivo, dado que el Excmo. Ayuntamiento iba a realizar en la zona mejoras urbanísticas.

En la realización de los trabajos de campo y laboratorio han intervenido miembros del Grupo de Investigación HUM0132 del Plan Andaluz de Investigación (PAI) de la Junta de Andalucía y otros investigadores integrados en el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva.

Dada la sucesión escalonada que presentan las murallas al adaptarse a la pendiente del terreno en cada período histórico, fruto de la acreción de los sedimentos que conforman el *tell* de Niebla, como a intramuros de la Puerta de El Desembarcadero sólo parece existir la muralla de tapia de los siglos XII-XIII, que desde la cota máxima actual baja en declive para adaptarse al banco de calcarenitas más cercano al curso del río Tinto, se ha barajado la hipótesis (CAMPOS, 1996; CAMPOS, RODRIGO y GÓMEZ, 1997) de que los recintos protohistóricos y califal cambian en ese punto y se adentran hacia el interior de la ciudad siguiendo aproximadamente la cota actual de +40 metros. De esa forma, existía la posibilidad de localizar bien la superposición de algunos de esos cercos bien obtener una lectura estratigráfica interesante a la hora de contrastar la evolución histórica en esa zona de la ciudad.

La localización de la actividad, en una parcela de 3195 m² de propiedad municipal, inmediatamente a intramuros de la Puerta de El Desembarcadero, así como por el hecho de que la zona quedaría integrada en un área no edificable donde se recuperaría el antiguo acceso a la ciudad por esa puerta, y que los restos existentes podían permanecer a la vista dentro de espacios ajardinados (FIG 1), eran a priori un planteamiento lo suficientemente atractivo para realizar una excavación en área, aunque la superficie quedó limitada a un cuadro de 17x4 metros por el escaso presupuesto con que se contaba.

Dadas las características de la excavación, se ha utilizado la *Matrix de Harris* como sistema de registro, individualizándose cada una de las unidades estratigráficas documentadas, mediante fichas normalizadas que han permitido la informatización de los datos, al tiempo que se ha realizado un registro gráfico completo con plantas y alzados, así como fotografía y video del desarrollo de los trabajos.

CRONOESTRATIGRAFÍA:

El estudio de la sucesión estratigráfica documentada permite establecer tres momentos principales de la ocupación de la zona,

al estar conectados con fases constructivas, y otros peor representados que hay que relacionar con la deposición de sedimentos procedentes de zonas más altas por evolución natural de la ladera (FIGS 2-4).

La acusada pendiente que presentaba la zona excavada mostró unos primeros niveles superficiales que pueden interpretarse como la evolución reciente de la ladera, dado que incluía elementos de variada cronología y adscripción histórica, fundamentalmente desechos actuales y cerámicas posteriores al siglo XV.

Inmediatamente debajo, comenzaron a aparecer los restos de casas almohades de grandes dimensiones (FIG 5), que habían sido adaptadas a la pendiente mediante la construcción de terrazas a varios niveles, y cuya superficie edificada excedía de la extensión del corte. Las técnicas constructivas son las que documentamos habitualmente en los edificios de este período; paredes de sillarejo y mampuestos normalizadas con rafas de ladrillo en algunos casos, y con suelos pavimentados con ladrillo dispuestos en espiga limitados por lastras de calcarenita; también en la zona sur, aparecieron pavimentos de mortero de cal. Excepcionalmente, aunque podía ser la regla, uno de los muros conserva enlucido de cal con decoración geométrica estilizada en rojo.

Bajo la casa almohade, en la zona central del corte, donde fue posible profundizar porque las estructuras aparecían muy destruidas, se ha documentado una serie de pozos de basura a los que se asocian cerámicas de los siglos X-XI de la Era (FIG 6), aunque no existe ninguna estructura constructiva de esos momentos que pueda relacionarse con ellos.

La siguiente fase, asociada de la misma forma a estructuras claras de ocupación, corresponde a un amplio período prerromano-turdetano, que fue sellada con sedimentos más recientes romano-republicanos. Se trata de muros contruidos con una cimentación de mampuestos, zócalo de tapial y un posible alzado de adobes, a los que se asocian pavimentos de tierra apisonada, sobre los que aparecía un buen número de ánforas y lebrillos característicos de los siglos III-II a.C. (FIG 7).

Bajo esa fase, asociada a una construcción con muros de mampuestos, se documentó otra anterior de los siglos IV-III a.C. (FIG 8), en la que debe destacarse la presencia de un hogar que se asienta directamente sobre sedimentos y un encostramiento de carbonatos.

Finalmente, el último nivel alcanzado se corresponde con varias unidades estratigráficas relacionadas con una evolución de ladera, que integraría materiales de una amplia cronología comprendida entre la segunda mitad del siglo VIII y el siglo V a.C. (FIG 9-10).

CONCLUSIONES

A pesar de que la excavación se había planteado con la intención de localizar los diferentes cercos defensivos documentados al exterior de las murallas de tapial más recientes (BEDIA y BORJA, 1992; BEDIA y PÉREZ, 1993), el interés de la fase almohade y el relativo buen estado de conservación de sus estructuras limitaron profundizar excepto en una escasa área. Aunque no se

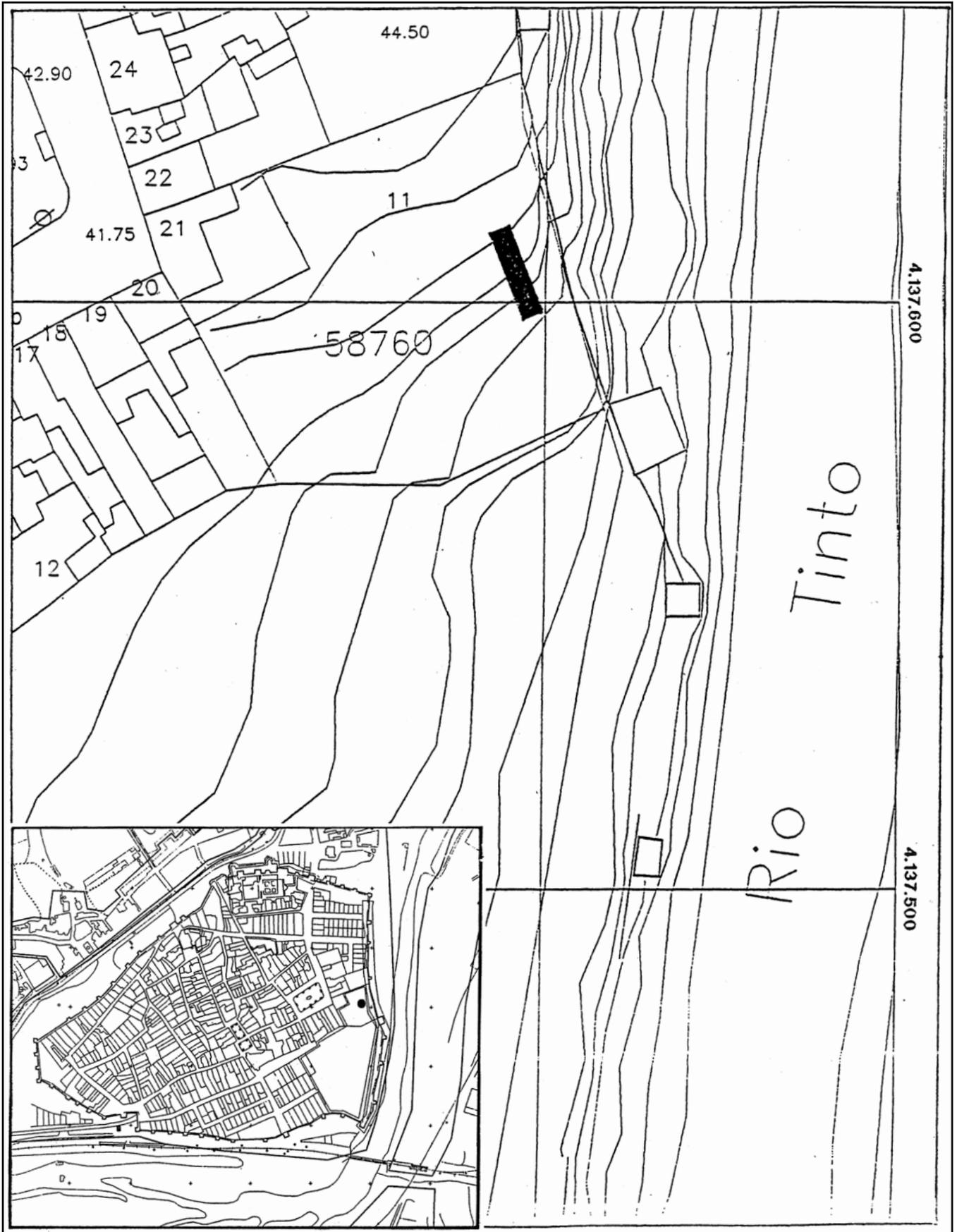


FIG 1. Localización en el Conjunto Histórico de la Ciudad de Niebla.

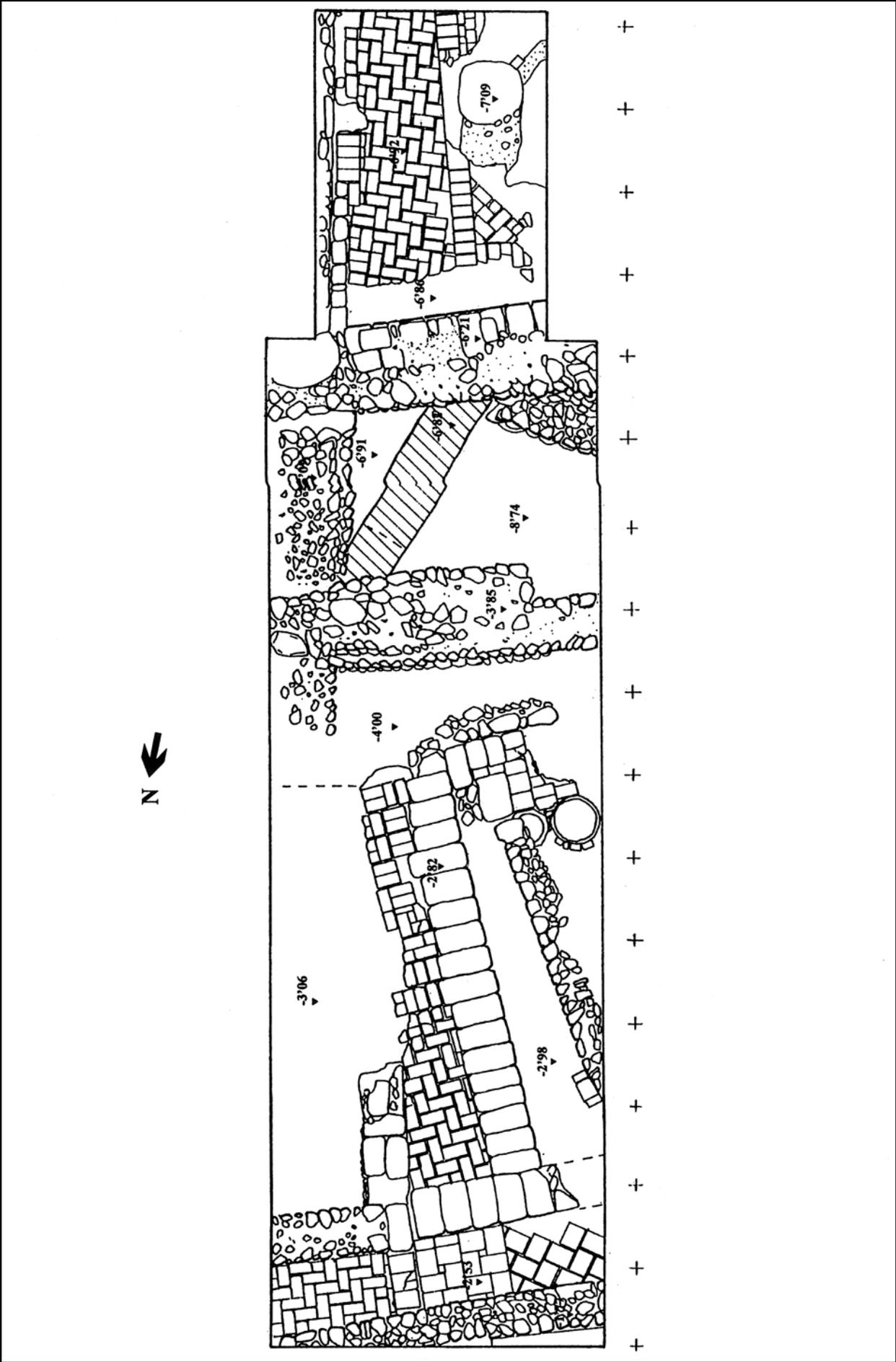


FIG 2. Planta general.

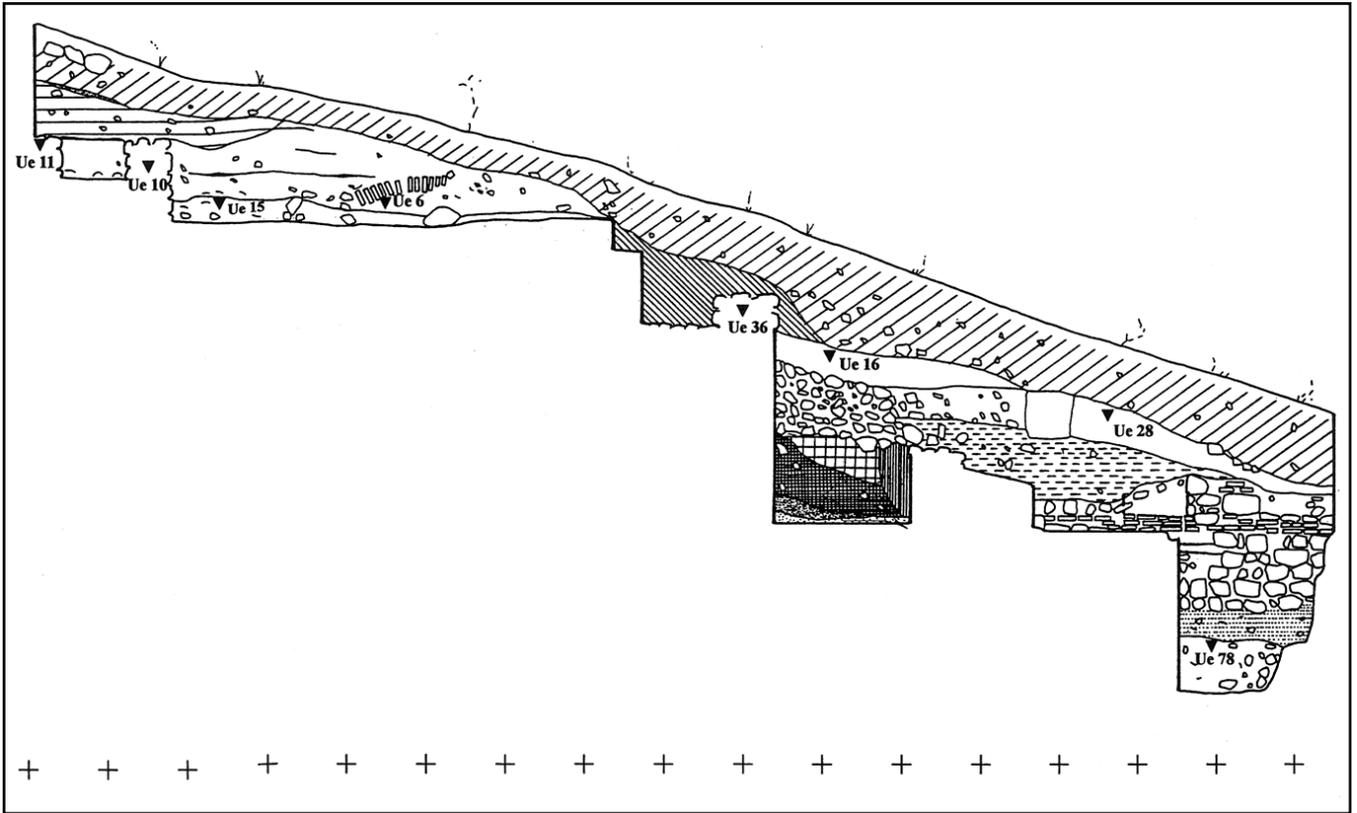


FIG 3. Perfil Este.

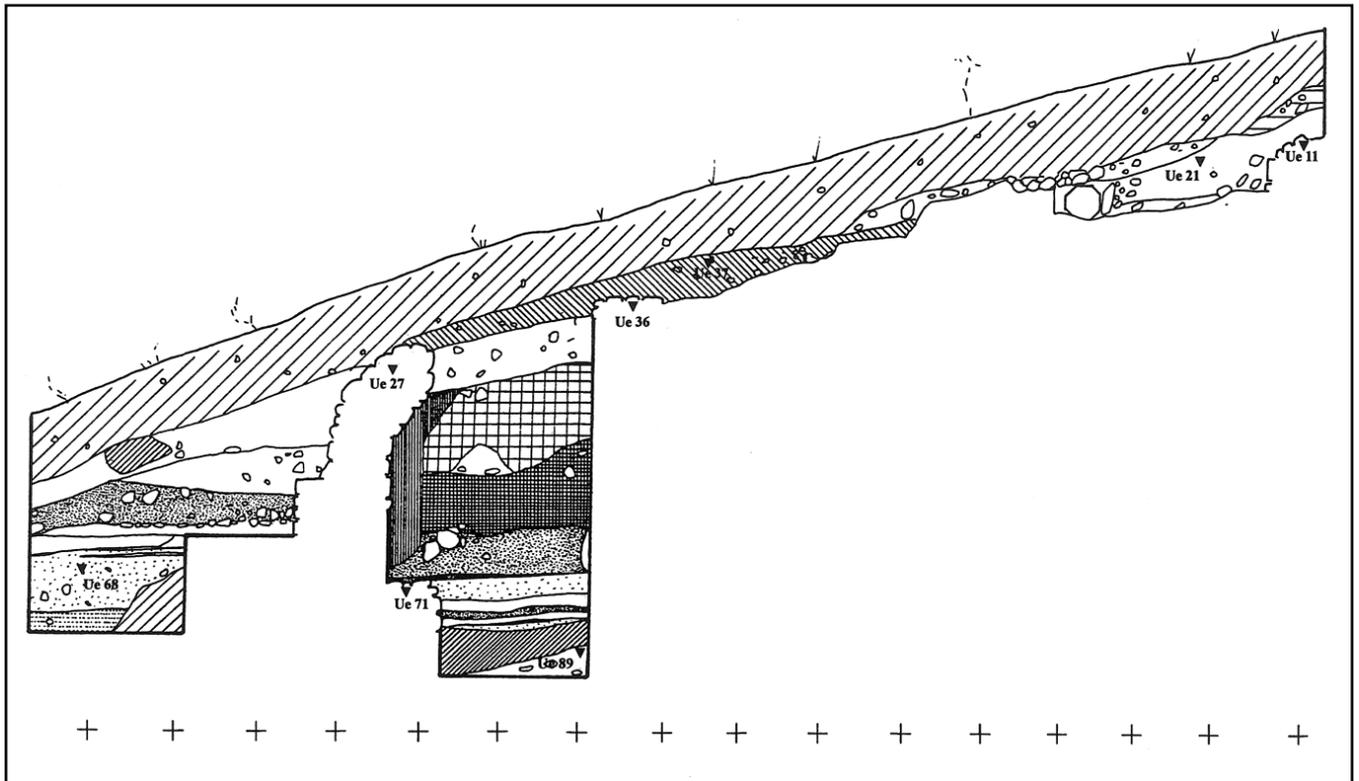


FIG 4. Perfil Oeste.

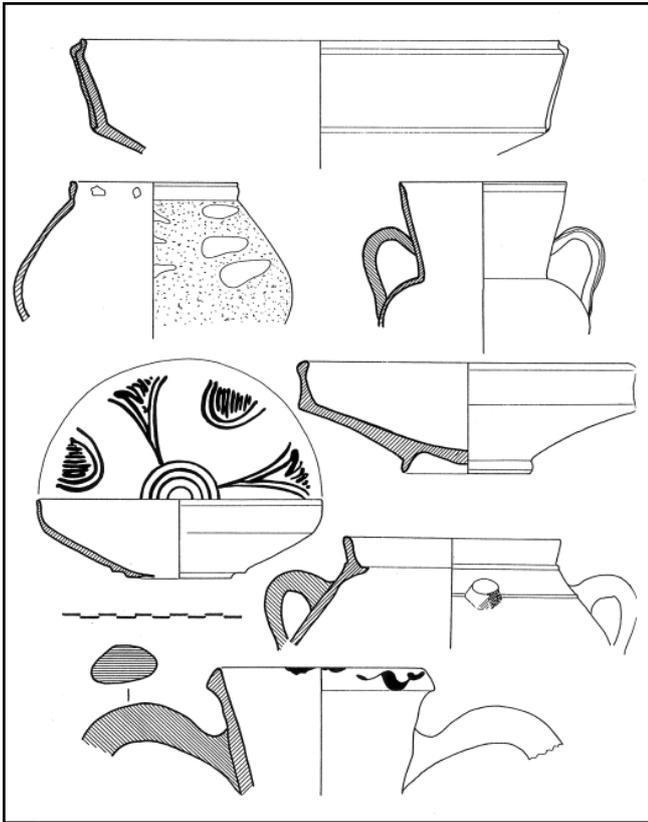


FIG 5. Selección de cerámicas almohades.

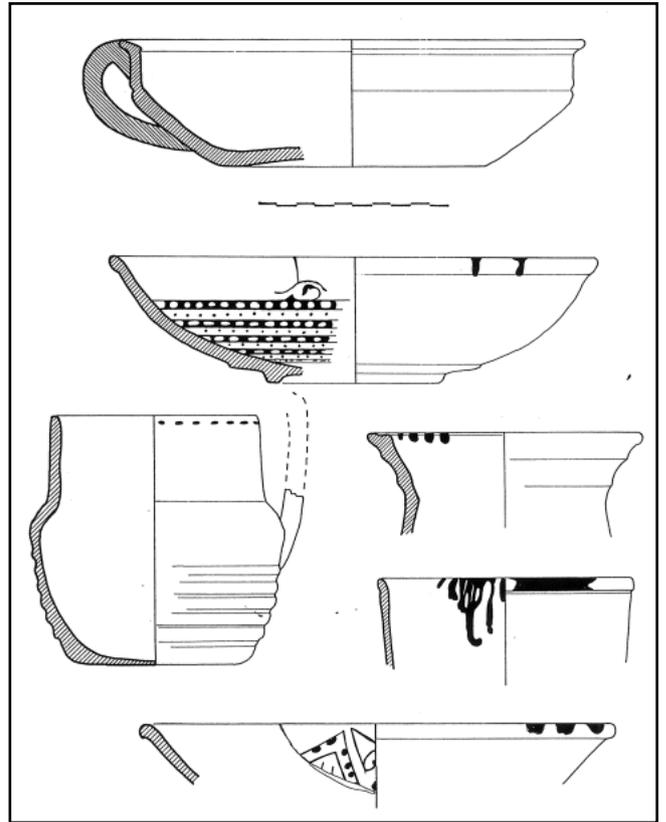


FIG 6. Selección de cerámicas califales.

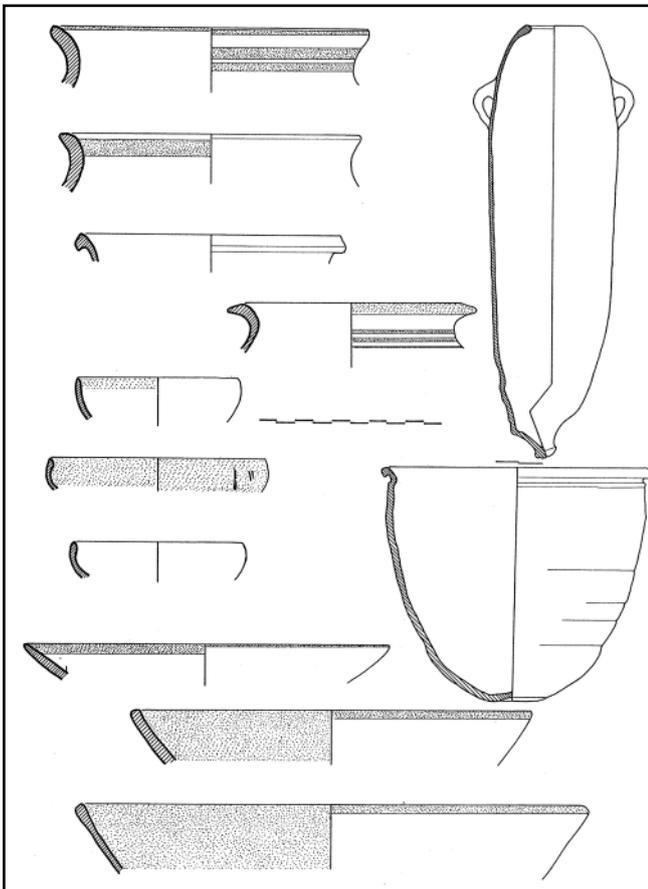


FIG 7. Selección de cerámicas de los siglos III-II a.C.

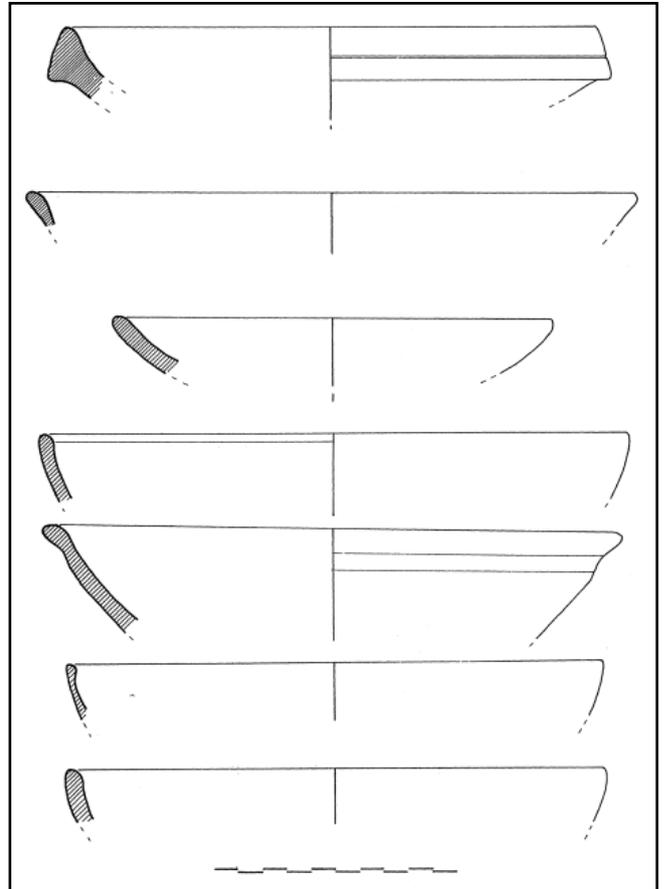


FIG 8. Selección de cerámicas de los siglos IV-III a.C.

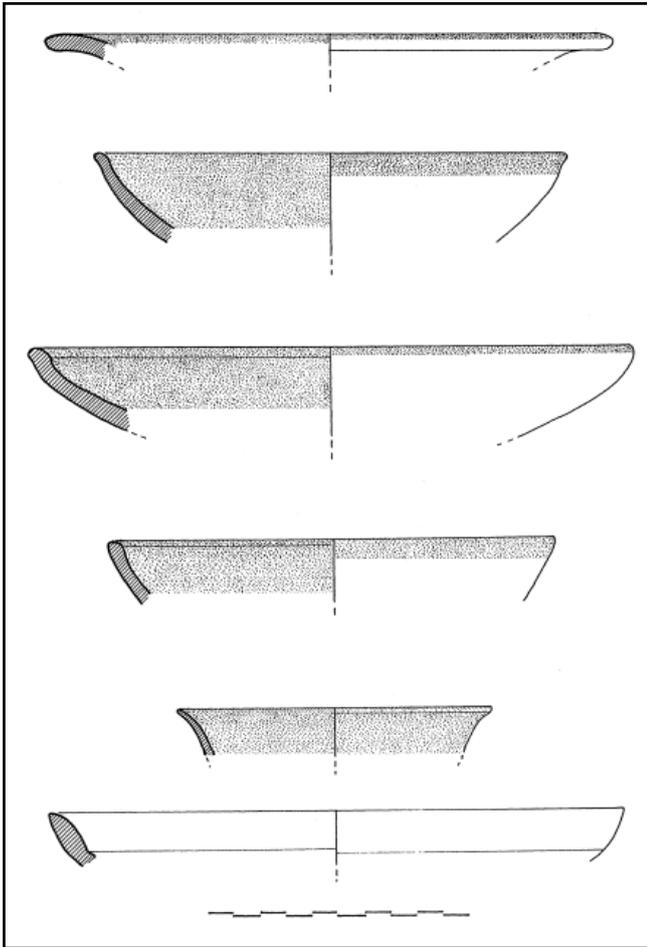


FIG 9. Selección de cerámicas de los siglos VIII-V a.C.

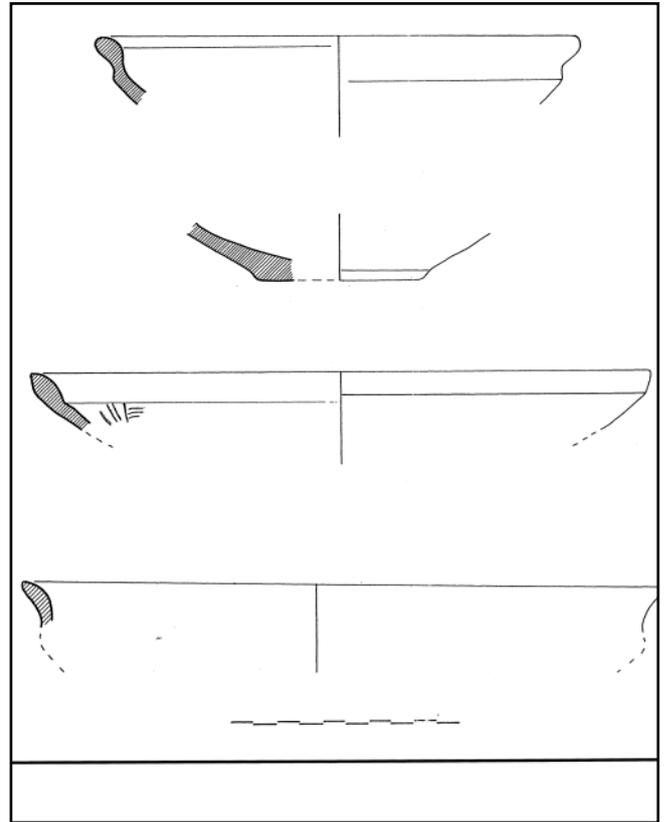


FIG 10. Selección de cerámicas de los siglos VIII-V a.C.

llegaron a alcanzar niveles de calcarenitas del Mioceno o las terrazas del Cuaternario que conforman el sustrato estéril sobre donde se asienta la Ciudad de Niebla, la información obtenida permite confirmar, también en esta zona, algunas de las hipótesis que hemos barajado en los últimos años en cuanto a la evolución del espacio ocupado en los últimos milenios.

La fase más antigua, alcanzada a -874, por su estructura coluvional en fases sucesivas bien delimitadas, la heterogeneidad de los sedimentos de cada una de ellas, y el amplio espacio cronológico de los siglos VIII-V a.C. en que se mantienen los mismos procesos de deposición, está indicando que se trata de sedimentos arrastrados de cotas superiores donde se localizaba la ocupación efectiva del hábitat. Con posterioridad, a lo largo de los siglos IV-II a.C., la existencia de muros de habitación relacionados con hogares, pavimentos, vasos de almacenaje y otros elementos casi completos, así como unidades estratigráficas que pueden interpretarse como rellenos intencionados, indicarían una posible expansión en la que se ocupa una zona que antes era ladera. Los sedimentos que sellan estas estructuras, que incluyen escasos materiales romano republicanos, vuelven a aparecer con una cierta inclinación que podría relacionarse, a su vez, con un retranqueo de la zona ocupada por ser su morfología de clara evolución de ladera, lo cual, junto a no haber documentado sino unas pocas cerámicas de época imperial incluidas en contextos más reciente, puede servir de base para corroborar las fuentes textuales que denominan a Ilipla como *parvum oppidum*.

Aunque los primeros vestigios islámicos han aparecido en fosas amortizadas como basureros, la adaptación a la pendiente de las estructuras almohades, situadas intramuros de la muralla

de tapia, también corroboran que la gran expansión de la ciudad, cuando se ocupa la totalidad de la mesa calcarenítica, corresponde a las últimas décadas del siglo XII y las primeras del XIII, como ya hemos adelantado según los datos proporcionados por otras actuaciones realizadas con anterioridad (CAMPOS, 1996).

La posibilidad de actuar en una zona amplia nos ha permitido documentar un interesante ejemplo de la urbanística almohade, lo cual justifica su conservación in situ. Claro ejemplo de la adaptación a un espacio que posiblemente había permanecido fuera de los límites de la ciudad hispano-romana y altomedieval, las construcciones almohades responden a un esquema complejo y de cierta relevancia edilicia como ha sido constatado en al-Andalus en otros yacimientos urbanos de cierta entidad. De esta manera, a pesar de lo accidentado del solar, los muros de la vivienda norte delimitan un espacio que puede identificarse con un patio-jardín centralizado con pozo, alrededor del cual se organizarían las diferentes habitaciones, realizándose aquí la comunicación por medio escaleras entre el jardín y los pasillos perimetrales que permiten el acceso a las distintas estancias.

A partir de la conquista cristiana, como confirmación de que la ciudad sufre una regresión demográfica y urbanística, una vez que se abandonan las viviendas islámicas en este sector, éste queda baldío y no vuelve a ocuparse de forma clara, por lo que quedará sometido a una dinámica de erosión y sedimentación de ladera, que colmatará el interior de la muralla de tapia con un amplio paquete de sedimentos, tal como se encuentra en la actualidad.

BIBLIOGRAFÍA:

- BEDIA GARCÍA, M.J. y BORJA BARRERA, F. (1992): "Niebla Arqueológica". *Cuaderno Temático*, Nº3. Museo de Huelva.
- BEDIA GARCÍA, M.J. y PÉREZ MACIAS, J.A. (1993): "Excavaciones arqueológicas en la muralla tartésica de Niebla. Los Cortes II-III/92". *Cuaderno Temático del Museo de Huelva*, 6. Huelva.
- CAMPOS, J.M., RODRIGO, J.M. y GÓMEZ, F. (1997): *Arqueología Urbana en el conjunto Histórico de Niebla (Huelva)*. *Carta del Riesgo*. Col. Arqueología. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla.
- CAMPOS CARRASCO, J.M. - (1996): "Arqueología Urbana en la Ciudad de Niebla". *Patrimonio y Ciudad. Jornadas Europeas de Patrimonio*. Sevilla, 79-85